

# GÉNESIS DE LOS CONCEPTOS KANTIANOS DE DIALÉCTICA Y DE DIALÉCTICA TRASCENDENTAL<sup>1</sup>

## [GENESIS OF KANTIAN CONCEPTS OF DIALECTIC AND TRASCENDENTAL DIALECTIC]

Fernando MOLEDO<sup>2</sup>

### INTRODUCCIÓN

La división de la Lógica trascendental, en una parte analítica y en otra parte dialéctica, es bastante original, si se tiene en cuenta la división tradicional de la lógica general en la época de Kant. En efecto, en el contexto de la filosofía del siglo XVIII los tratados de lógica dividen la lógica, usualmente, en una parte teórica y en una parte práctica. La parte teórica de la lógica es doctrinal, y está dedicada al estudio de las reglas y de los principios de las operaciones de la facultad de pensar o facultad cognoscitiva del alma (el entendimiento), gracias a los que es posible adquirir, en general, conocimiento verdadero. Esas operaciones son la formación de conceptos, el juicio y el raciocinio. La segunda parte en la que se divide normalmente la lógica en el contexto del siglo XVIII, es práctica y se ocupa de la *aplicación* de la lógica. Esta sección de la lógica comprende diversos aspectos, como por ejemplo: la aplicación de la lógica para distinguir lo verdadero de lo falso en conocimientos dados; el estudio de lo cierto, lo incierto, y lo probable; y el uso de la lógica en la investigación de la verdad, como medio auxiliar en el enjuiciamiento o en la crítica de los libros antiguos.

<sup>1</sup> Este trabajo retoma, reformula y amplía algunas tesis que había sostenido en un trabajo anterior: Fernando Moledo “Significado lógico y origen histórico - evolutivo del concepto kantiano de dialéctica”, Cuadernos de Filosofía nº 56 (2011). Todas las obras de Kant se citan siguiendo las siglas establecidas por la revista Kant-Studien y el texto de la *Edición Académica*: Kant, Immanuel, *Gesammelte Schriften* Hrsg.: Bd. 1-22 Preussische Akademie der Wissenschaften, Bd. 23 Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin, ab Bd. 24 Akademie der Wissenschaften zu Göttingen. Berlin 1900 ss. [= AA]). Para las traducciones de la *KrV* se sigue la traducción de Mario Caimi: Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, traducción, notas e introducción de Mario Caimi, Buenos Aires, Colihue, (2) 2009, (1) 2007.

<sup>2</sup> Fernando Moledo (Buenos Aires, 1976); <fernandomoledo@gmail.com>. Doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Docente de Filosofía moderna en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Investigador del CONICET. Realiza estudios de doctorado y de posdoctorado en Alemania (Trier, Mainz) como becario del DAAD y de posdoctorado en Santiago de Compostela como becario Erasmus Mundus. Se especializa en la filosofía teórica kantiana y moderna. Fernando Moledo (Buenos Aires, 1976); <fernandomoledo@gmail.com>. Philosophy Ph. D. (Universidad de Buenos Aires). Lecturer for modern Philosophy at the Facultad de Filosofía y Letras of the Universidad de Buenos Aires. Researcher at the Conejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET – República Argentina). Accomplishes doctoral and post doctoral Studies in Germany (Trier, Mainz) as DAAD - scholarship holder and post doctoral Studies in Santiago de Compostela as Erasmus Mundus-Scholarship holder. Teaching and research fields: theoretical Kantian and modern Philosophy.

En las obras de lógica de la época de Kant, la división de la lógica en una parte analítica y otra dialéctica, en cambio, sólo es mencionada por algunos autores, en el contexto de la investigación de la historia de la lógica. Estos autores señalan el origen aristotélico de esta división y caracterizan la analítica como la parte de la lógica que se ocupa de conocimientos verdaderos, o de la verdad; y la dialéctica, como la parte de la lógica que se ocupa de conocimientos cuya certeza no es total. Estos conocimientos cuentan sólo como conocimientos probables, porque se obtienen en base a razonamientos basados en premisas cuya verdad no se conoce con plena certeza.

Según lo que enseñan los testimonios que sirven para estudiar la evolución del pensamiento kantiano, Kant adopta la división de la lógica general en una parte analítica y otra dialéctica en la primera mitad de la década silenciosa, cuando trabaja en la elaboración de la *Lógica trascendental*. De ahí que esa adopción deba encuadrarse en el contexto de su trabajo en la lógica trascendental; es decir: que ella no responde a un interés ligado al ámbito del estudio de la lógica, sino al desarrollo mismo de la *KrV*, y de la elaboración de la respuesta a la pregunta por la posibilidad de la metafísica, que es el tema central de esa obra.<sup>3</sup>

Ahora bien, la adopción de la división de la lógica general en una parte analítica y otra dialéctica (que luego le servirá a Kant para dividir la lógica trascendental en una analítica y en una dialéctica trascendental) tiene lugar habiendo reformulado antes el significado que los autores del siglo XVIII le atribuyen a la dialéctica. Como acabamos de decir, para esos autores la dialéctica es una lógica de la probabilidad, o de lo probable, pues se ocupa de conocimientos cuya certeza no es plena. Kant crítica explícitamente esta definición de la dialéctica y la reemplaza por una nueva, que es aquella en base a la cual construye, a su vez, su propio concepto de una dialéctica trascendental, como parte de la *Lógica trascendental*.

De acuerdo con esta nueva definición de la dialéctica, ella no es el estudio del conocimiento probable, sino *la crítica de la apariencia ilusoria lógica*. Análogamente, la dialéctica *trascendental*, como parte de la *Lógica trascendental*, será entendida por Kant como la crítica de la apariencia ilusoria trascendental o de la *ilusión trascendental*.<sup>4</sup> En este trabajo estudiaremos la redefinición kantiana del significado de la dialéctica, como parte de la lógica general, y la elaboración del concepto de la dialéctica trascendental, que tiene lugar conjuntamente con esa redefinición.

<sup>3</sup> Esa división no se menciona ni en la copia de la lección de lógica datada en la primera mitad de la década de 1760, conocida como *Lógica Herder* (ca. 1762/63), ni tampoco en las copias de la lección de lógica de los primeros años de la década silenciosa: la *Lógica Blomberg* (ca. 1771) y la *Lógica Philippi* (ca. 1772). La mención de la división de la lógica en analítica y dialéctica comienza a hacerse frecuente a partir de esa fecha, en las *Reflexiones* que corresponden al período datado entre 1773 y 1775. La división de la lógica en una parte analítica y en otra parte dialéctica aparece también en la extensa *Reflexión* 1579, para la cual se han dado diversas dataciones posibles (*Refl* 1579 [1760-1764, 1764-1768, 1760-1770, 1773-1775] AA 16: 20).

<sup>4</sup> En su clásico estudio sobre la Dialéctica trascendental, Heinz Heimsoeth observó que Kant hace un uso novedoso del concepto de dialéctica al referirse en la *KrV* a una dialéctica *trascendental* porque de ese modo lleva un término extraído de la tradición de la lógica al campo de la fundamentación de la metafísica. (Heimsoeth, H, *Transzendente Dialektik. Ein Kommentar zu Kants Kritik der reinen Vernunft. Erster Teil: Ideenlehre und Paralogismen*, p. 4 ss). Como podremos ver, la novedad en el concepto kantiano de dialéctica se expresa ya en ámbito mismo de la lógica, aunque responda, de hecho, específicamente a la necesidad planteada por el desarrollo de la *Lógica trascendental*.

## 1. LA DIALÉCTICA COMO UNA LÓGICA DE LA PROBABILIDAD EN LAS FUENTES DE LA LÓGICA KANTIANA

Como dijimos en la introducción a este trabajo, la idea de que la lógica general se divide en una parte analítica y en otra parte dialéctica es una idea poco frecuente en la época de Kant. Es mencionada (cuando lo es) sólo de manera nominal, en los tratados de lógica, como parte de la historia de la lógica. Zedler, en el artículo “Lógica” de su diccionario universal, indica al respecto que el origen de esa división se encuentra en la recepción de los escritos lógicos de Aristóteles.<sup>5</sup> Aristóteles –explica Zedler– distingue los silogismos apodícticos (aquellos en los cuales las premisas son conocidas de manera evidente y que son por eso verdaderas de manera necesaria) de los dialécticos (aquellos en los cuales las premisas no son conocidas de manera evidente, y cuya certeza, por tanto, no es total). Los primeros conducen a conocimientos verdaderos. Los segundos, a conocimientos de cuya verdad no se puede estar absolutamente seguro, pues se encuentran sujetos a que la premisa de la que se partió sea, efectivamente, verdadera. Estos conocimientos, de cuya verdad no se puede estar completamente seguro, son considerados, entonces, como conocimientos que tienen un grado de certeza que no es pleno. Y por eso cuentan meramente como *probables*, hasta que se los pueda comprobar suficientemente.<sup>6</sup>

Esta doctrina del conocimiento probable es el origen de la definición de la dialéctica como una lógica de la probabilidad, o de lo probable, que se encuentra en algunas de las lógicas del siglo XVIII que son fuentes de la filosofía kantiana. Así, por ejemplo, en la segunda parte de su lógica latina, Wolff se refiere a la idea de una lógica de la probabilidad (*logica probabilium*),<sup>7</sup> aunque no utiliza para ello el término “dialéctica”. El tema de esa lógica –explica– no es lo verdadero, sino lo probable; es decir: aquellos juicios en los que el predicado es referido al sujeto con fundamentos que son insuficientes para conocer, con certeza plena, la verdad de lo afirmado.<sup>8</sup> Una lógica de la probabilidad –argumenta Wolff– debería ocuparse, en ese sentido, de los conocimientos de los cuales no se puede tener plena certeza, y de los principios especiales que son necesarios para el enjuiciamiento de ellos.<sup>9</sup> Esos principios servirían, por ejemplo, para establecer el grado de certeza que se le podría atribuir a una proposición probable.<sup>10</sup>

Poco después, Darjes, en la sección de su lógica que se ocupa de la lógica de los antiguos, se refiere a la división de la lógica en una parte analítica, dedicada al estudio de los conocimientos verdaderos, y otra parte dialéctica, dedicada al estudio de lo probable. Dicha división –indica Darjes– proviene de la lógica aristotélica y de la clasificación de los tipos de silogismos contenida en ella.<sup>11</sup> De modo similar, en la introducción a su lógica, Martin

<sup>5</sup> Zedler, J. H., *Großes vollständiges Universal-Lexikon*, pp. 742 ss. También Heimsoeth, Heinz, *Transzendente Dialektik. Ein Kommentar zu Kants Kritik der reinen Vernunft. Erster Teil: Ideenlehre und Paralogismen*, p. 3 y ss. y Tonelli, G., “Der historische Ursprung der kantischen Termini «Analytik» und «Dialektik»”, pp. 120 ss.

<sup>6</sup> Cf. Aristóteles *Tópica* I. 100 a 25 – 101 a 4. También cf. Aristóteles, *Analíticos posteriores* I. VI. 72 a. Sobre los argumentos dialécticos en Aristóteles cf. Ross, David (Sir), *Aristotle*, p. 32.

<sup>7</sup> Wolff, C., *Philosophia rationalis sive logica*, § 595 p 443.

<sup>8</sup> *Ibid.*, § 578 p.437

<sup>9</sup> *Ibid.*, § 595 p 443.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> Darjes, J., *Via ad veritatem*, p. 217 y ss.

Knutzen, el maestro de Kant en Königsberg, también afirma que Aristóteles divide la lógica en esas dos partes: una parte analítica y otra parte dialéctica. Sin embargo, no da el detalle de lo que debería contarse en cada una.<sup>12</sup> Y también Meier, el autor del *Auszug aus der Vernunftlehre*, que Kant utiliza como manual para dictar sus clases sobre lógica, se refiere a esa división de la lógica. Pero a diferencia de lo que hacen otros autores, que tratan esta división en el contexto de la historia de la lógica, Meier lo hace en la introducción misma de la obra.

El *Auszug aus der Vernunftlehre* (de aquí en adelante: *Auszug*) es un resumen de la *Lógica* mayor de Meier. Kant utiliza esa lógica mayor para dictar sus primeros cursos sobre lógica, entre 1752 y 1756, antes de introducir la versión más breve ofrecida en el *Auszug*.<sup>13</sup> En la *Lógica* mayor Meier se refiere a la división de la lógica en una parte que se ocupa del estudio de la certeza y en otra que se ocupa del estudio de lo probable. Sin embargo, no utiliza aquí, todavía, los términos analítica y dialéctica para referirse respectivamente a cada una de ellas.<sup>14</sup> El uso de esos términos tiene lugar sólo en el *Auszug*. En la introducción Meier señala que la lógica puede dividirse en una parte analítica (ocupada del conocimiento totalmente cierto) y en otra parte dialéctica (ocupada de lo probable):

La lógica trata o de un conocimiento erudito completamente cierto y de la exposición de él, o de un conocimiento erudito probable y de la exposición de él. La primera es la lógica del conocimiento erudito totalmente cierto (*analytica*), y la segunda es la lógica del conocimiento erudito probable (*dialectica, logica probabilium*).<sup>15</sup>

El tema del *Auszug*—añade Meier—es la primera de las dos partes: la lógica del conocimiento totalmente cierto (la analítica).<sup>16</sup> Veremos a continuación que, cuando Kant menciona en sus clases esta división de la lógica, a propósito de la referencia que Meier hace de ella, cuestiona expresamente la concepción de la dialéctica que Meier presenta allí, y según la cual esta parte de la lógica debe entenderse como una lógica de lo probable. Este cuestionamiento se basa, a su vez, en la discusión acerca de cuál era exactamente el objeto de la dialéctica entre los griegos, y conduce a la necesidad de redefinir el significado de la dialéctica, si se la quiere entender como una división de la lógica y, con ello, como una parte de la filosofía misma.

## 2. LA CONCEPCIÓN KANTIANA DE LA DIALÉCTICA COMO CRÍTICA DE LA APARIENCIA ILUSORIA LÓGICA

En la lección de lógica que dicta en 1780, conservada en la copia conocida como *Lógica Pölitz*, Kant señala que Meier se refiere a la división de la lógica en una parte analítica y en otra parte dialéctica, y que esa división es de origen aristotélico. (*V-Lol/Pölitz* AA 24: 505). La analítica—explica Kant—“descubre todas las acciones de la razón, que ejecutamos al pensar, por

<sup>12</sup> Knutzen, M., *Elementa philosophiae rationalis seu logicae*, § 7 p. 39

<sup>13</sup> Cf. Conrad, E., *Kants Logikvorlesungen als neuer Schlüssel zur Architektonik der Kritik der reinen Vernunft*, pp. 69 y ss.

<sup>14</sup> Meier, *Vernunftlehre*, § 12 pp. 12 y s.

<sup>15</sup> Meier, G. F., *Auszug aus der Vernunftlehre* § 6 AA 16: 72.

<sup>16</sup> *Ibid.*

medio del análisis de ella [la razón]” y “contiene las reglas necesarias de toda verdad. Se llama lógica de la verdad porque sin ellas nuestro conocimiento, al margen del objeto, es en sí mismo falso”. (*V-Lo/Pölitiz* AA 24: 505). Entendida en estos términos, la analítica es “únicamente un canon para la evaluación” de la corrección formal de nuestros conocimientos. (*V-Lo/Pölitiz* AA 24: 506).<sup>17</sup> Ahora bien, cuando Kant se refiere a la dialéctica, en base a la caracterización de ella que introduce Meier, señala que Meier la define como una lógica de lo probable, pero que esta definición es errónea, porque la dialéctica tenía entre los griegos un significado muy diferente de ese. Entre los griegos –afirma Kant– se llamaba dialéctica, en realidad, a la técnica que servía para producir mera apariencia ilusoria de verdad, con el único propósito de convencer, sin atender en ello en lo más mínimo a lo verdadero:

La dialéctica se estudió en los tiempos precedentes con mucha aplicación; buscaba comprobar cosas según la apariencia ilusoria y expuso, con la apariencia ilusoria de verdad, falsos principios. (Los dialécticos fueron llamados además sofistas, *sophistae*, de lo cual proviene la expresión sofisma, argumento falaz). Dialécticos eran, entre los griegos, los procuradores y los oradores, que podían demostrar y apoyar una cosa con fundamentos como esos [es decir, por medio de la apariencia ilusoria de verdad y de falsos principios (F.M.)] y embaucar así al pueblo. (*V-Lo/Pölitiz* AA 24: 506)<sup>18</sup>

El objeto de la dialéctica, según su significado original, –afirma Kant en la lección– no es, pues, lo probable. Su objeto, entre los griegos, era la producción de la apariencia ilusoria de verdad; es decir: la persuasión y, en definitiva, el engaño. Ello se lograba utilizando la mera corrección formal de un presunto conocimiento, basada en su coincidencia con las reglas de la lógica estudiadas en la analítica, como único criterio en base al cual se pretendía afirmar la verdad de ese conocimiento: “la apariencia ilusoria lógica en la forma del conocimiento surge a partir de medios ciertos para la verdad, por medio de los cuales sin embargo se produce con frecuencia únicamente una apariencia ilusoria de la verdad” (*V-Lo/Pölitiz* AA 24: 507). En efecto, en su parte analítica, la lógica brinda un canon del correcto uso del entendimiento, que sirve para evaluar formalmente la corrección de un conocimiento. Si dicho conocimiento no coincide con ese canon, entonces se puede afirmar que es falso. Pero la mera coincidencia de un conocimiento con él (la corrección formal de un supuesto conocimiento) no indica que sea verdadero, pues además debe coincidir con el objeto al que se refiere. Pero precisamente esa mera coincidencia formal era lo que se quería hacer pasar como fundamento de la verdad entre los antiguos, para dar apariencia de verdad a presuntos conocimientos, e intentar así demostrar

<sup>17</sup> En la *KrV* Kant señala al respecto: “La lógica general descompone todo el negocio formal del entendimiento y de la razón en sus elementos, y los presenta a éstos como principios de toda evaluación lógica de todo nuestro conocimiento. Por eso, esta parte de la lógica puede llamarse analítica, y es, precisamente por eso, la piedra de toque, al menos, negativa, de la verdad; porque con respecto a estas reglas se debe examinar y apreciar previamente todo conocimiento, en lo que respecta a su forma, aun antes de investigarlo en lo que respecta a su contenido para saber si contienen [sic] verdad positiva en lo que se refiere al objeto” (A 60 / B 86 s). Entendida de este modo, la analítica es “un canon del entendimiento y de la razón, pero solamente en lo que respecta a lo formal en el uso de ellos, sea cual fuere el contenido” *KrV* A 53 / B 77.

<sup>18</sup> De modo similar, Kant afirma poco después en la *KrV*: “Por muy diferente que sea la significación con la cual los antiguos empleaban esta denominación [dialéctica] de una ciencia o arte, se puede comprobar con seguridad, por el uso efectivo que ellos hacían [de ella], que ella [la dialéctica] no era, entre ellos, ninguna otra cosa que la *lógica de la apariencia ilusoria*. Un arte sofisticada de darles apariencia de verdad a su ignorancia, y aun a sus engaños intencionales, imitando el método de la meticulosidad que la lógica en general prescribe, y empleando la tónica de ella para disimular toda ficción vacía”. (*KrV* A 61 / B 86). En la lección de lógica de 1772 (*Lógica Philippi*) Kant se refiere en ese sentido a la dialéctica, como “al arte de la disputación *dialecticam eristicam*” de los antiguos. (*V-Lo/Philippi* AA 24: 490)

absolutamente cualquier cosa. La dialéctica –sostiene Kant en ese sentido–, en la medida en que enseñaba a darles apariencia de verdad a conocimientos que no son verdaderos, basándose para ello en la mera corrección formal, “es un mal uso de la analítica” que se produce “cuando queremos usarla [a la analítica] como organon”; es decir, cuando la queremos usar, no como un canon que permite evaluar la corrección o incorrección de un conocimiento determinado, sino como una herramienta que, por sí sola, se pretende hacer pasar por el único fundamento suficiente de la verdad de un conocimiento.<sup>19</sup>

A la luz del significado original que tenía entre los griegos la dialéctica –sostiene Kant– no se la puede caracterizar, entonces, como una lógica de lo probable. En efecto, lo probable no tiene absolutamente nada que ver con la apariencia ilusoria de verdad, a cuya producción está dedicada la dialéctica. Lo probable no es nada más que un conocimiento de cuya verdad no se tiene certeza absoluta. Como tal, lo probable pertenece al estudio de la verdad lógica, que es el tema de la analítica.<sup>20</sup> La “probabilidad es una verdad parcial” –sostiene Kant al respecto en la lección de lógica *Pölitz*– y se refiere a “un juicio sobre la verdad” que se hace “a partir de fundamentos ciertos pero insuficientes”. (*Logik Pölitz* AA 24: 507).

Una lógica de lo probable no es, pues, un arte del engaño, en el que se intenta hacer pasar por verdadero aquello que no lo es. Lo probable no se acepta nunca como algo verdadero de manera plena, y es estudiado en la lógica de lo probable justamente como algo que puede acercarse más o menos a una verdad plena, según el grado de certeza que posea. Por eso –sostiene Kant expresamente– aquellos autores que, como Meier, llaman dialéctica a la lógica de lo probable, en realidad se equivocan, porque emplean un término que originalmente servía para designar una técnica del engaño, con el propósito de referirse a una parte de la lógica que también se ocupa de la verdad

<sup>19</sup> *V-Lo/Pölitz* AA 24: 506. En la *KrV* Kant sostiene al respecto: “Ahora bien, se puede observar, como una advertencia segura y útil, que la lógica general, *considerada como organon*, es siempre una lógica de la apariencia ilusoria, es decir, es siempre dialéctica. Pues no nos enseña nada acerca del contenido del conocimiento, sino únicamente las condiciones formales de la concordancia con el entendimiento, las cuales, por lo demás, son enteramente indiferentes en lo que respecta a los objetos; y por eso el atrevimiento de servirse de ella como de un instrumento (*organon*), para (al menos como pretensión) ensanchar y ampliar uno sus conocimientos, no puede conducir a nada más que a la charlatanería de afirmar con alguna apariencia ilusoria – o también, de rebatir a capricho – todo lo que uno quiera”. (*KrV* A 61 / B 86 y ss.). Kant recoge esta tesis en su *Lógica*, en los siguientes términos: “La lógica se divide: 1) En *analítica y dialéctica*. La analítica descubre mediante análisis todas las operaciones de la razón que ejercemos en el pensar en general. Es por tanto una analítica de la forma del entendimiento y de la razón y se llama también, con justo título, lógica de la verdad, porque contiene las reglas necesarias de toda verdad (formal), sin las cuales nuestro conocimiento – haciendo caso omiso de los objetos –, tampoco en sí mismo es verdadero. No es por consiguiente nada más que un *canon* para la evaluación (de la corrección formal de nuestro conocimiento). Si se quisiera emplear esta doctrina meramente teórica y general como un arte práctico, es decir, como un *organon*, entonces se volvería dialéctica” (*Log* AA 9: 16). Los primeros testimonios que documentan esta concepción de Kant sobre la dialéctica provienen del comienzo de la década silenciosa, momento en el que empieza a tomar forma la idea de una lógica trascendental. En la *Reflexión* 2131 Kant anota al respecto que “desde el punto de vista lógico, un conocimiento puede ser correcto, pero no por eso todavía verdadero; donde no hay como garantía nada más que la forma lógica, el conocimiento es sólo dialéctico”. (*Refl* 2131 [ca. 1772, 1773 – 1775] AA 16: 247). Del mismo modo, leemos en la *Reflexión* 1612: “El *canon* de la razón en general es analítica, el *organon* del uso del entendimiento en general sería dialéctica (donde se produce la mera forma del entendimiento y de la razón sin distinción del conocimiento, la cual [forma] puede serle dada perfectamente tanto a conocimientos verdaderos como falsos” (*Refl* 1612 [1773-1775, ca. 1775-1777] AA 16: 36). Al mismo período corresponde la *Reflexión* 1613 en la que se lee: “La lógica general, cuando es práctica [es decir] como *organon*, es dialéctica”. (*Refl* 1613 [1773-1775, ca. 1775 – 1777] AA 16: 36).

<sup>20</sup> En la *KrV* Kant afirma en ese sentido que la probabilidad es una “verdad, aunque conocida por fundamentos insuficientes” y que por eso “una *doctrina de la probabilidad* no debe ser separada de la parte analítica de la lógica” (A 293 / B 349)

(conocida con fundamentos insuficientes) y que, por tanto, debería caer dentro de la analítica: “El autor [del *Extracto*, es decir: Meier]” –sostiene Kant– “y otros opinan que la dialéctica es la lógica de la probabilidad, en lo que hay sin embargo una diferencia con la apariencia ilusoria”, (*V-Lo/Pölitz* AA 24: 507) que, como se ha dicho, es el verdadero objeto de la dialéctica.

Ahora bien, Kant sostiene que, a diferencia de lo probable, que no se opone a la verdad, porque puede tratarse de algo verdadero, aunque conocido con fundamentos insuficientes, “[l]a apariencia ilusoria [de verdad]”, que es el tema de la dialéctica, sí “se opone a la verdad”, porque consiste en hacer pasar por verdadero, aquello que no lo es (*V-Lo/Pölitz* AA 24: 507). En ese sentido, la dialéctica, entendida como una técnica que enseña a producir la apariencia ilusoria de verdad, no es más que una técnica del engaño y, como tal, ni siquiera puede ser considerada como una parte de la filosofía, en la medida en que la filosofía se ocupa del conocimiento de lo verdadero. Pero si la dialéctica ha de ser considerada como parte de la lógica, después de todo, dentro de la filosofía –argumenta Kant en la lección– se la debe estudiar, pues, como la técnica que enseña a *distinguir* la falsa apariencia de verdad, de la verdad en sí misma:

Nada es más indecente para un filósofo que esta ciencia [la técnica ejercida por los dialécticos para producir la apariencia ilusoria de conocimiento]. Nosotros vamos a tratar pues la dialéctica como el arte de diferenciar la falsa apariencia, de la verdad. Tenemos pues 2 partes en la lógica, a saber: la analítica, que expone los criterios formales de la verdad, y la dialéctica, que contendrá las notas por medio de las cuales podemos reconocer si algo no concuerda con los criterios formales de la verdad, aunque parezca realmente concordar con ellos. (*V-Lo/Pölitz* AA 24: 507)

En base a esta precisión que se ha obtenido, acerca del significado de la dialéctica, Kant ofrece muy poco tiempo después, en la *KrV*, una nueva definición de esa parte de la lógica. Como en la lección de lógica *Pölitz*, Kant afirma al respecto en la *KrV* que una lógica de la apariencia ilusoria, como la atribuida a los antiguos, y que consiste en proporcionar una técnica para producir apariencia ilusoria de conocimiento, haciendo pasar lo falso como verdadero, “no concuerda, de manera alguna, con la dignidad de la filosofía” (A 62 / B 86). De acuerdo con lo que se había dicho al respecto en la *Lógica Pölitz*, Kant señala en la *KrV* que la dialéctica tendrá lugar en el marco de la filosofía, dentro de la lógica, sólo como una técnica que enseña a *distinguir* la apariencia ilusoria, de la verdad. En ese contexto ofrece una nueva definición del concepto de dialéctica, que presenta expresamente como una definición más precisa y mejorada de ella: “[p]or eso, al contar entre lo que corresponde a la lógica esta denominación de dialéctica, se ha preferido [entenderla] como una *crítica* de la *apariciencia ilusoria dialéctica*” (A 62 / B 86).

El concepto general de la dialéctica que se ha logrado, y de acuerdo con el cual ella es una crítica de la apariencia ilusoria de verdad, le sirve a Kant ahora para construir la idea de una dialéctica trascendental, que debe seguir a la analítica trascendental en el contexto de la Lógica trascendental, y completar con ello su idea de esa Lógica trascendental. Ello es posible gracias al fenómeno peculiar de la ilusión trascendental, como objeto propio al que la dialéctica trascendental se refiere críticamente. Veámoslo en la próxima sección, a modo de conclusión.

### 3. CONCLUSIÓN: LA ILUSIÓN TRASCENDENTAL Y LA DIALÉCTICA EN EL CONTEXTO DE LA LÓGICA TRASCENDENTAL

Así como la Analítica, en el contexto general de la lógica, ofrece el canon del uso correcto del entendimiento para el conocimiento en general, la Analítica trascendental, en la Lógica trascendental, ofrece el canon del uso correcto del entendimiento, considerado específicamente como facultad de conocimiento puro. En esa parte de la Lógica trascendental son fijados los límites dentro de los cuales el entendimiento puede ser utilizado *a priori*, para obtener conocimiento de las cosas, de manera tal que sobre él pueda ser edificada la metafísica. Esos límites son los límites de la experiencia posible, y el conocimiento *a priori* que se puede tener sobre las cosas se refiere únicamente a la apariencia sensible: los fenómenos.

Ahora bien, a pesar de esta limitación del uso puro legítimo del entendimiento, establecida fehacientemente en la parte analítica de la Lógica trascendental, la razón produce, por sí misma, principios referidos a objetos que se encuentran más allá de los límites de la experiencia posible para nosotros. Y de ese modo incita a extender su uso, como facultad de conocimiento puro, más allá de esos límites. Esto se debe a que la razón, en virtud de su propia naturaleza, como facultad de conocimiento incondicionado, produce la representación de objetos de carácter incondicionado, que se encuentran más allá de los límites de la experiencia posible: las ideas trascendentales del alma, el mundo y Dios. La razón produce estas ideas para darles unidad a las afirmaciones del entendimiento sobre la experiencia, y ellas no son, por eso, más que condiciones subjetivas, de carácter formal (sin objeto correspondiente posible alguno) de la razón. Ahora bien, la necesidad subjetiva de estas ideas produce la ilusión, a la que Kant llama ilusión trascendental, de que fuera posible obtener conocimiento sobre los objetos a los que ellas se refieren, aun cuando dichos objetos, en realidad, no puedan ser dados en ninguna experiencia posible para nosotros.

Como en el caso de la apariencia ilusoria lógica de verdad, en el que condiciones formales eran tomadas (erróneamente) como fundamento de conocimientos objetivos, también aquí, en el caso de la ilusión trascendental, meras condiciones formales (la producción de conceptos puros, con el fin de proporcionarles unidad a los conocimientos del entendimiento, pero conceptos a los que no se les puede dar objetos correspondientes) son tomadas como el fundamento, en base al cual sería posible obtener conocimientos objetivos, de manera enteramente especulativa. Pero a diferencia de lo que ocurre con la ilusión lógica, que es evitable, pues se produce voluntariamente, como una técnica del engaño, la ilusión trascendental es “natural e inevitable”, pues descansa en la naturaleza misma de la razón. Dicho de otro modo: es la razón misma la que, por su propia naturaleza, produce esa ilusión, al buscar la unidad incondicionada de todos los conocimientos proporcionados por el entendimiento. Esta ilusión –afirma Kant en ese sentido– que “se basa en principios subjetivos, y los hace pasar por objetivos” (A 298 / B 354)<sup>21</sup> se diferencia de la “la apariencia ilusoria lógica, que consiste en la mera imitación de la forma racional (la apariencia ilusoria de las inferencias falaces), [y que] surge solamente de

<sup>21</sup> Aquí se debe recordar que en la disertación de 1770 Kant había señalado ya que el error fundamental, que hacía que la metafísica no pudiera tomar todavía el camino de la ciencia, porque conducía a conocimientos falsos, era el error de subrepción, que consistía en extraer conclusiones objetivas (sobre las cosas en sí mismas) a partir de las condiciones subjetivas del conocimiento. (Cf. *MSI AA 2*: 412).

una falta de atención a la regla lógica”, en lo cual, “tan pronto como ésta [la atención (F.M.)] se aguza sobre el caso presente, ella [la apariencia ilusoria lógica] desaparece por completo”. (A 296 s / B 353). Así pues –sostiene Kant– hay

una dialéctica natural e inevitable de la razón pura; no una en la cual se enreda por sí mismo algún chambón por falta de conocimientos, ni una que haya inventado artificiosamente algún sofista, para confundir a la gente razonable; sino una que es inherente a la razón humana de manera imposible de contrarrestar, y que aunque hayamos descubierto su máquina engañosa, no deja de exhibir sus falsas apariencias, ni de empujar a la razón incesantemente a extravíos momentáneos, que tienen que ser corregidos una y otra vez. (A 298 / B 354 s.)

Pero aunque no se pueda evitar que se *produzca* la apariencia ilusoria trascendental, por ser inherente a la razón misma, se puede desactivar el engaño que puede suscitar, mostrando su origen y cómo se produce. Este es precisamente el propósito de la dialéctica trascendental, que se inscribe así como una “crítica trascendental” (A 297 / B 353) en el contexto de la Lógica trascendental, después de la Analítica trascendental:

La segunda parte de la lógica trascendental debe, pues, ser una crítica de esta apariencia ilusoria dialéctica, y se llama dialéctica trascendental, no [porque se la entienda] como un arte de suscitar dogmáticamente tal apariencia ilusoria (un arte muy usual, lamentablemente, en muchas prestidigitaciones metafísicas), sino [porque se la entiende] como una crítica del entendimiento y de la razón con respecto a su uso hiperfísico, para poner al descubierto la falsa apariencia ilusoria de las presunciones infundadas de ella, y para rebajar sus pretensiones de descubrimiento y de ensanchamiento (que ella pretende alcanzar mediante meros principios trascendentales) a mera evaluación y protección del entendimiento puro frente a los espejismos sofisticos. (A 63 s. / B 88)

De este modo se completa la idea de una Lógica trascendental, entendida como el estudio que debe determinar cuánto es posible conocer por medio del entendimiento y la razón, con entera independencia de la experiencia. La Lógica trascendental debe ofrecer así una respuesta a la pregunta por la posibilidad de la metafísica, sus fuentes, y sus límites, estableciendo el uso correcto del entendimiento, como facultad de conocimiento puro, y dirimiendo, al mismo tiempo, las controversias basadas en el mal uso de él (provocadas por la ilusión trascendental), que impidieron hasta ahora que la metafísica adoptara el camino seguro de la ciencia.

**RESUMEN:** En este trabajo se estudia la redefinición kantiana del significado de la dialéctica, como parte de la lógica general, y la elaboración del concepto de la dialéctica trascendental, que tiene lugar conjuntamente con esa redefinición.

**PALABRAS CLAVE:** lógica, dialéctica, lógica trascendental, dialéctica trascendental, ilusión trascendental.

**ABSTRACT:** In this paper I deal with Kant’s new definition of the dialectics, both as a part of general Logic and of the elaboration of Kant’s concept of transcendental Dialectics.

**KEYWORDS:** Logic, Dialectics, Transcendental Logic, Transcendental Dialectics, Transcendental Illusion.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

Conrad, Elfriede, *Kants Logikvorlesungen als neuer Schlüssel zur Architektonik der Kritik der reinen Vernunft. Die Ausarbeitung der Gliederungsentwürfe in den Logikvorlesungen als Auseinandersetzung mit der Tradition*. Frommann-Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt, 1994

Darjes, Joachim Georg, *Via ad veritatem commoda auditoribus methodo demonstrata*, Jena, Hartung, 1764

Heimsoeth, Heinz, *Transzendente Dialektik. Ein Kommentar zu Kants Kritik der reinen Vernunft. Erster Teil: Ideenlehre und Paralogismen*, Berlin, Walter de Gruyter & Co., 1966.

Knutzen, Martin, *Elementa philosophiae rationalis seu logicae cvm generalis tvm specialoris mathematica methodoin vsvm avditorvm svorvm demonstrata*, Regiomonti et Lipsiae, Hartung, 1747. En: Knutzen, M., *Elementa philosophiae rationalis seu logicae*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 1991.

Meier, Georg Friedrich, *Auszug aus der Vernunftlehre*, Halle, Johann Justinus Gebauer, 1752 (AA 16: 3 – 872).

\_\_\_\_\_, *Vernunftlehre*, Halle, Johann Justinus Gebauer, 1752

Moledo, Fernando, “Significado lógico y origen histórico - evolutivo del concepto kantiano de dialéctica”, Cuadernos de Filosofía nº 56 (2011)

Ross, David (Sir), *Aristotle*, London and New York, Routledge, (6) 1995, 1923

Tonelli, Giorgio, “Der historische Ursprung der kantischen Termini «Analytik» und «Dialektik»”, *Archiv für Begriffsgeschichte*, Vol. 7, 1962

Wolff, Christian, *Philosophia rationalis sive logica, methodo scientifica pertractata et ad usum scientiarum atque vitae aptata. Praemittitur discursus praeliminaris de philosophia in genere*, Fracofurti et Lipsiae, (3)1740.

Zedler, Johann Heinrich, *Großes vollständiges Universal-Lexikon*, Halle & Leipzig, Band 7, 1750.